

Rebeldías y Complicidades del movimiento ¿Una utopía o desafío actual?

### **La Trampa de la Rebeldía.**

Por Fabiana Tuñez, Coordinadora general de la Asoc. Civil La Casa del Encuentro

El sistema se apropio sistemáticamente de nuestros cuerpos, nuestras vidas, nuestra palabra y de nuestra historia invisibilizando nuestra existencia y oprimiéndonos.

Es el movimiento feminista el que permanentemente cuestiona el sistema, la norma de la heterosexualidad obligatoria, el sexismo, la opresión, la violencia y el orden establecido de injusticia, desigualdad, exclusión. El feminismo que parte del cuerpo y la historia de nuestros cuerpos oprimidos y violentados, en la búsqueda de la liberación sublevándose a los mandatos, para poder transformar la realidad cultural, social y política tratando de contribuir a la creación de una sociedad basada en otros valores éticos, políticos y culturales.

El capitalismo primero, el neoliberalismo y la globalización después atravesaron todos los movimientos sociales, diluyendo, dividiendo el campo popular para profundizar su régimen de opresión, exclusión, marginación, violencia y hambre. Por un lado nos hablaba de las bondades del individualismo mientras diseñaba un agrupamiento de los movimientos sociales para que terminaran siendo funcionales a sus intereses.

Yo quiero hablar sobre de que forma nosotras como movimiento lésbico feminista también fuimos atravesadas en nuestras rebeldías y luchas y de que forma algunos sectores fueron y son cómplices de esto, para poder hablar luego del movimiento que quisiera, como lo estoy intentando y con quienes. Aclarando que la intención de mis pensamientos es solo una forma de aportar al debate general desde mi experiencia personal en el activismo lésbico feminista en argentina y desde mi pertenencia a la Organización La Casa del Encuentro.

### **La trampa a la rebeldía.**

Con la aparición de los derechos, de la igualdad y de la no discriminación, parecía que se abría dentro de la sociedad la brecha que nos permitiría a nosotras las lesbianas vivir en libertad. El sistema neoliberal, sexista, racista y heteropatriarcal busco asimilarnos, encorsetarnos dentro de las reglas de juego, para seguir explotándonos y seguir apropiándose de nuestras vidas.

Hoy la letra de la ley dice una cosa y la realidad otra ¿buscábamos las lesbianas feministas consolidar los modelos de estructuración propios del patriarcado? ¿Buscábamos asimilarnos a la familia tradicional? ¿Buscábamos un movimiento para que nos acepten como minorías sexuales? ¿Se consiguió erradicar la misoginia? ¿Se termino la violencia hacia las mujeres? ¿Se termino la opresión, la violencia y la invisibilización hacia las lesbianas? Seguramente y en lo personal considero que no.

En primer lugar porque como lesbiana considero formar parte de esa gran mayoría de mujeres oprimidas y excluidas. Y en segundo lugar porque no me identifico como gay, ni queer

Soy mujer y soy lesbiana, esa es mi identidad, desde esta definición política me posiciono para resistir.

Durante los últimos años las lesbianas feministas nos hemos dedicado mas a formar redes, ir a congresos internacionales a los cuales asistían un grupo de 20 o 30 activistas que definían la agenda que deberíamos, como movimiento, priorizar en nuestros trabajos, en organizaciones internacionales, en alianzas, todo lejos de las mujeres con quienes podríamos encontrarnos en la esquina de nuestras casas y trabajar para la consolidación de un movimiento.

Desarrollamos la profesionalidad del activismo, y desde una computadora analizamos, discutimos, disentimos, proyectamos y así estructuramos un sistema jerárquico propio del patriarcado, pero defendemos fervientemente otras identidades, otros movimientos, otras ideologías y comenzamos así a renegar de la propia, postergando nuestras luchas y debates para diluirnos en este sistema.

Hablamos de "Feminismos", cuando las mujeres aún no alcanzaron a conocer uno solo. Porque el feminismo que el sistema les presenta es el que le es funcional a sus intereses. Nos hemos convertido en algunos casos en grupos de mujeres mediáticas dentro del sistema hablando de géneros para reemplazar al feminismo, que lo único que logró fue más invisibilidad que potenciación de nuestra ideología.

Si los derechos sexuales y reproductivos, la violencia hacia las mujeres, la lucha por el aborto, la heterosexualidad obligatoria son ejes de nuestras luchas ¿por qué hemos permitido que la sociedad los vea como temas ajenos, tratados por diputados/as y senadores/as, por un partido político o por otro, y no por nuestro movimiento? ¿Hemos relegado y delegado nuevamente nuestra voz?

Las marchas del orgullo gay, son hoy en Buenos Aires- Argentina las marchas del consumo, frivolidad, glamour, un desfile de cuerpos frenéticos diseñados para avalar la estética que quiere el patriarcado, reproduciendo los roles más estereotipados contra los que tanto hemos luchado. Allí las lesbianas somos una parte casi invisible de la sopa de letras GLTTBIQ.

Este año han demostrado el colmo de la misoginia y de la invisibilización de la lucha de las mujeres, la marcha que siempre se realiza en algún sábado de los primeros días de noviembre, se realizó el 25 de Noviembre Día Internacional contra la violencia social y política que se ejerce contra las mujeres. Algunos grupos de lesbianas feministas y compañeras feministas firmamos una carta abierta que fue enviada a la organización de la marcha y nos contestaron que la realizarían igual y que nos invitaban a leer algo alusivo al 25 de noviembre.

Cabe aclarar que dentro de la Marcha también existen voces y organizaciones disidentes que se manifiestan como Contra marcha.

No me une el amor solo el espanto de ver como continua la misoginia disfrazada de diversidad.

Algunas lesbianas feministas seguimos trabajando desde otro lugar, desde la autonomía de pensamiento y acción, definimos nuestra propia agenda, diseñamos nuestros propios espacios de organización, de lucha y articulaciones con nuestras propias prácticas trabajando junto con nuestras compañeras, amigas y vecinas.

### **El desafío de seguir siendo autónomamente Rebeldes**

En un proceso de internalización de los asuntos lesbofeministas, como el que enfrentamos exige pensar y actuar en forma conjunta sobre nuestras políticas, nuestra ética, nuestras visiones y nuestras demandas más urgentes para elaborar estrategias conjuntas. Esto significa enfrentar las diferencias, respetar la diversidad y redescubrir formas de trabajar juntas sin comprometer nuestros ideales individuales y colectivos.

Poder pensar un movimiento lésbico feminista autónomo que atraviese la sociedad y ser la contradicción principal al patriarcado y no el de las contradicciones secundarias, que se exprese libre de otras formas de organización, donde recuperar las voces, los cuerpos, los sonidos, la palabra para unirnos en un continuum lésbico y empoderarnos de nuestros cuerpos y nuestras vidas.

La primera revolución es la que cada lesbiana hace cuando cambia la mirada y toma conciencia de su opresión y discriminación que va más allá de la clase social, etnia o religión a la que pertenezca.

El movimiento es aquel que está construido, sostenido y articulado desde cada rincón de cada ciudad y cada pueblo, haciendo que cada una de nosotras recupere su voz, su cuerpo, y su historia de cuerpos oprimidos y desde allí hacer movimiento.

Reencontrarnos con la humildad, las sensaciones, la alegría, la ética de la solidaridad, las luchas y cuestionarnos nuestras prácticas con el firme objetivo que el lesbofeminismo llegue a todas, porque si no es así mal podremos hablar de movimiento

Analizar desde donde el sistema intenta permanentemente dividirnos y atomizarnos, para impedir los cambios que siempre hemos soñado, y estar atentas para evitarlo.

Comenzar por ser menos descalificadoras e implacables, reconocer el trabajo y el compromiso de nuestra compañera y entender, comprender que sostener un proyecto es mas difícil que crear uno nuevo y no pensar que la historia del movimiento lésbico empieza cuando yo me incorporo, que a veces saber de donde venimos nos permitirá encontrar mejores caminos para seguir resistiendo para no cometer los mismos errores, ya que tendremos que ser lo suficientemente creativas para ver de qué nuevas formas el patriarcado nos seguirá acechando.

### **Lesbianas Feministas haciendo movimiento**

Hace tres años junto a otras compañeras decidimos dejar de protestar contra algunas prácticas, con las que no acordábamos. Porque pensamos que protestar no era arriesgado, ni comprometido y si no arriesgábamos no aportaríamos nada nuevo al lesbianofeminismo. Dejamos de adolecer, lamentarnos y pasamos a la acción.

Decidimos apostar a construir un espacio físico concreto no virtual, al que nombramos La Casa del Encuentro, espacio de lesbianas feministas, para todas las mujeres, que nos permitiera trabajar con la diversidad de mujeres, sus inquietudes y necesidades. Teniendo en cuenta que cada mujer es única, como lo es la vida de cada una de nosotras y que por ello tendríamos que intentar conectarnos con cada una de una forma diferente. Un espacio libre de la injerencia de las formas de organización del patriarcado, un lugar donde pudieran expresarse y encontrarse las diferentes corrientes del lesbianofeminismo, el feminismo y el movimiento de mujeres. Un espacio ideado y pensado para nosotras las lesbianas, abierto a todas las mujeres, desde una posición autónoma.

Un lugar desde el cual dialogar, expresar diferentes propuestas, articular estrategias y plantear planes de acción que nos tenga permanentemente en las calles frente a frente con las mujeres y también frente al conjunto de la sociedad.

Analizar juntas desde allí las opresiones que sufrimos las lesbianas, la mujeres ya que nuestras historias son diversas pero tienen puntos en común, conectarnos creciendo en las ideas, aprendiendo a debatir y sobre todo animarnos a construir otra forma de escucharnos, vernos y reconocernos.

Esto es el trabajo cuerpo a cuerpo, única forma de contrarrestar el trabajo que sistemáticamente realiza el sistema con cada una de nosotras. Sabemos que no es fácil pero solo se puede construir movimiento si las protagonistas forman parte del mismo.

Mientras resistimos en el adentro, hacia el afuera trabajamos por un verdadero cambio cultural con toda la sociedad, y lo hacemos mostrando otro lenguaje de comunicación, relatando a través de performances políticas artísticas la opresión y la violencia que sufrimos las lesbianas día a día, con un lenguaje cotidiano y accesible. Estas acciones públicas son construcciones colectivas que realizamos entre las mujeres que asisten a las diferentes actividades educativas, culturales o sociales de La Casa del Encuentro. Acciones que también se expresan en articulaciones con otros grupos lesbianofeministas, feministas y del movimiento de mujeres.

Siempre decimos que si cada acción que hacemos, sirve para cambiar la mirada, generar una pregunta a una mujer o a un varón, cumplimos con el objetivo que nos propusimos, hacer un pequeño movimiento individual y poner un granito de arena en este inmenso océano de violencia y exclusión.

Lo que algunas compañeras lesbianofeministas califican irónicamente como vistoso para nosotras es nuestra razón de ser y nuestra esencia, hacer un feminismo poniendo el cuerpo, un feminismo que cualquiera pueda entender porque lo hace desde su historia o la historia de otra mujer. Un lesbianofeminismo y un feminismo popular de todas, para todas y todos. Así día a día, cuerpo a cuerpo muchas lesbianas que asisten a La Casa del Encuentro se van incorporando al movimiento participando de acciones, de encuentros y de luchas algo que para ellas era impensado hace solo un tiempo atrás, de hecho algunas de estas compañeras están por primera vez participando de este encuentro.

El gran desafío es encontrar nuevas formas de decir y hacer que generen puentes, vínculos e identificación. Hacer y decir desde un lenguaje más coloquial, personal y cotidiano producirá que miles de lesbianas que ya tienen internalizada la opresión y la violencia, se rebelen, se liberen, y se nombren.

Cada mujer que se rebela es y será multiplicadora de rebeldías  
Por esta convicción y sentir que quiero expresar.

Soy esa lesbiana de 60 años que nunca pudo nombrarse  
Soy esa lesbiana que cree que es única en su pueblo y se pierde en la gran ciudad.  
Soy esa lesbiana cuyo único gesto de visibilidad es bailar en una disco.  
Soy esa lesbiana trabajadora que cumple un horario y tiene que disimular con quien vive.  
Soy esa lesbiana que va al ginecólogo pero tiene miedo a decir la verdad.  
Soy esa lesbiana que se acerca por primera vez al feminismo en este encuentro y que a lo mejor piensa que difícil hablan las feministas.  
Soy esa lesbiana que es madre y quizás nunca se anime a hablarlo con sus hijos/as.  
Soy esa lesbiana adolescente que se suicido, por la incomprensión, la soledad y la violencia  
Al movimiento lo construimos entre todas, cada día y con cada mujer que se incorpora.

**Ponencia presentada en el Encuentro lésbico feminista,  
Santiago de Chile, Febrero 2007**